HIMNO "A CENTRO AMÉRICA".

Por Francisco R. Baldovinos

CORO:

Salve! Salve! á los héroes que un día
Sacudiendo su estado servil
Conquistarse una patria juraron
I supieron por ella morir!

Centro América que es de los mares
La odalisca que se alza gentil,
Protegida de Dios por el manto
I ocultando riquezas sin fin.

Centro América muestra orgullosa
Las riquezas de un mágico Edén,
En sus campos y ríos hay oro,
En sus cármenes, rosas y miel.

Va en sus áuras flotando el perfume
Cual de Dios el aliento inmortal,
En sus mares ni escollos ni brumas,
En sus bosques impera el quetzal.

De su historia en las páginas bellas
Resplandece con propio fulgor,
De sus ínclitos héroes los nombres
Que tenaces buscaron la Unión.

Hoy que el Hado implacable nos muestra
Un destino sembrado de horror,
Recordando las glorias pasadas
Prometamos morir con valor.

Reverentes llegando ante el Ara
En que esplende su luz Libertad,
A las jóvenes almas gritemos
A la lucha entusiastas ¡marchad!

CORO:

Salve! salve! á los héroes que un día
Sacudiendo su estado servil
Conquistarse una patria juraron
I supieron por ella morir!

Este precioso himno es cantado en las Escuelas de Bluefields, con música compuesta por el artista nicaragüense Calasanz Alvarez, Director de la Banda Marcial de aquella ciudad.

N. del D.

Correo de Guatemala.

Después de cinco lustros he vuelto á este pedazo de suelo centro-americano, que me trae á la memoria recuerdos de mi juventud.

Al arribar el tren de Puerto Barrios á Guatemala, pasaron por mi mente los nombres de Manuel Coronel Matus, Carlos Zacarías, Alberto Solórzano, Carlos Alegría, Ambrosio Quintanillo, Juan Zepeda y tantos otros, estudiantes universitarios del año de 1886 y de quienes sólo queda hoy un recuerdo, inextinguible sí, en los amigos que aún veneramos su memoria.

El día siguiente volví á recorrer las calles y paseos que 28 años antes había conocido en grata compañía con amigos que fueron, y que por un capricho del Destino, duermen ya el sueño giacial de la tumba.

Pero cuán diferente es el sentimiento que embarga hoy mi espíritu comparado con el de aquella época lejana!

Entonces acariciaba esperanzas halagadoras para volver al terruño, porque mi patria era libre y brindaba protección al trabajo bajo la sombra bienhechora de la fraternidad nicaragüense. Hoy al contrario, llego á esta tierra hospitalaria y buena bajo el peso abrumador de una sentencia crüel que el cacique de mi país hizo recaer en mí como en tantos otros por la sola *culpa* de no transigir con la iniquidad, por la gran *falta* de protestar enérgicamente contra los desmanos del Gobierno, por oponerme abiertamente á la esclavitud de mi patria, que no otra cosa significa la venta ignominiosa que Adolfo Díaz ha hecho al Gobierno Norte-Americano en la forma del Tratado de Canal celebrado en febrero de 1913.

Rosendo Argüello, jurisconsulto notable, distinguido periodista y patriota esclarecido y el infrascrito, por idénticos motivos, comparecimos el 4 de Abril de 1913 al llamado del Gobernador de Bluefields, para ser notificados que dentro del perentorio término de 24 horas debíamos desocupar el país, sin más forma ni figura de juicio que la orden atentatoria y brutal del endiosado mandarín que sostienen las bayonetas extranjeras en el capitolio de Managua.

Sin respetar la inmunidad que yo gozaba por estar integrando Sala en la Corte de Apelaciones de Bluefields, con asiento permanente, el día siguiente, 5 de abril, á las 8 de la mañana, dábamos el adiós de despedida á nuestros conciudadanos y tomábamos el camino del destierro, en medio de las aclamaciones de un pueblo numeroso que públicamente y en presencia misma de la autoridad levantó el grito de protesta y nos acompañó hasta el vapor que debía conducirnos á la peregrinación.

Cinco días después, desembarcábamos en New Orleans, verdad que con el sentimiento del abandono obligado de la familia y de la patria; pero también con la esperanza de poder, en un país libre como los Estados Unidos, emprender una campaña enérgica y vigorosa contra un Gobierno criminal que ha comprometido con sus vergonzosas y serviles complacencias la suerte futura de Centro América.

I, en efecto, no hemos descansado en la tarea que nos impusimos. Fuimos ante el Senado de Washington con la protesta altiva que dan la Justicia y el Derecho; y en diarios, revistas y folletos hemos combatido en los Estados Unidos á los victimarios de la libertad de Nicaragua, á los patricidas que han puesto en peligro con sus desaciertos los nobles y gloriosos destinos de las cinco repúblicas del istmo centro-americano.

Habiendo suspendido sus sesiones el Senado Norte-americano, ante el q' nos hacemos representar continuamente, al discutirse el inícuo Tratado, he aceptado la representación de una importante firma de New Orleans y la del ameritado centro de instrucción, Holy Cross College, para hacer un viaje por Centro-América, pero con la esperanza de regresar muy pronto á los Estados Unidos á combatir, á luchar por la libertad de mi querida patria Nicaragua.

SALVADOR LEJARZA.

Los "Salvadores" de Nicaragua

Jesús Nazareno fué llamado «Salvador» del mundo, por el sacrificio que hizo de su vida en bien de la humanidad doliente. Después los hombres han tratado de imitar al Divino Maestro, pero sucede que como todo lo copiado, resulta un contraste entre el «modelo» y 'los seguidores» pues los que llevan el nombre de Salvador de todo se preocupan menos de lo que enseñó con su ejemplo el profeta de Nazareth.

En Nicaragua hay muchos «Salvadores», no todos porsupuesto dignos de la fama. He aquí algunos:

SALVADOR CHAMORRO, padre de Emiliano, el que está en Washington mendigando el protectorado para Centro América, recibió del Tesoro Nacional en CINCO PARTIDAS MEDIO MILLON DE PESOS y en UNA SOLA DOS MILLONES CUATROCIENTOS MIL! Salvó pues, sus ECONOMIAS de TRES MILLONES y es nuestro «gran Salvador»

SALVADOR CARDENAL, un señor de León, que fué bueno hasta que no recibió de la Hacienda Pública $130-00 oro que consiguió para él su yerno, el benéfico Carlos Cuadra por daños que dice haber sufrido durante la revolución de Mena, es nuestro «mediano Salvador».

SALVADOR CASTRILLO, agente del «honorable» gobierno nicaragüense, célebre por habernos redimido económicamente con la CONVENCION CASTRILLO KNOX, que es el punto inicial de la desinteresada ingerencia yankee en el país, es nuestro «petit Salvador», hoy resentido injustamente con sus camaradas de ayer.

SALVADOR CALDERON, el que manejó los bastidores de la intervención yankee en 1912 y que es íntimo del celebérrimo «Adolfito, el de la mano oculta», es nuestro «modesto Salvador»: él contribuyó a llevar policiales rubios del Norte para que nos mantuvieran en santa paz y nos salvaran de una horripilante anarquía.

Los otros «Salvadores», como el que escribe Jiménez con X, echándosela de noble, y los Solórzano, Morales, Noguera, López y Zelaya, han salvado «pocas economias» en comparación con nuestro «gran Salvador» y por eso no vamos á biografiar los individualmente.

Hay un «Salvador», quizás el más notable, porque así como del cerebro de Jùpiter brotó Minerva, del suyo nació la revolución de 1909, pero correspondiendo su clasificación al bello sexo, sería impropio personalizarlo, no obstante que la influencia política que ejerció en Nicaragua nos autoriza para hablar de su figura, como habla la Historia de Juana de Arco, Madama Roland y otras celebridades femeninas.

Cabe notar que el cachurequismo de nuestra tierra estuvo a los pies de esa hermosa dama y la llamó su «Salvadora» y la agasajó de mil maneras y hoy la mira con odio y desdén, de mostrando con su conducta una ingratitud y falsía poco recomendables.

Creemos que con lo dicho quedará el lector empachado de SALVADORES y al bautizar a su posteridad, tendrá buen cuidado de escoger el nombre que le encaje.

JUAN SIN TIERRA.

El amor de la Patria en las mujeres.

Todas las veces que el amor de la patria llega hasta el entusiasmo en un país, las mujeres lo experimentan en el mismo grado, y aún en grado superior q' los hombres. La patria no les pertenece más que á nosotros; pero como ellas son por naturaleza más impresionables, más sensibles y más amantes, se incorporan más personalmente por todos sus sentidos y con todo su corazón á aquello que las rodea: La querida y deliciosa imagen de la patria se compone, para ellas, de sus madres, de sus hermanos, de sus esposos, de sus hijos, de sus hogares, de sus tumbas, de sus templos, y ellas allí se adhieren como las cosas débiles á las fuertes, con tanto más frenesí, cuanto que si ese apoyo sucumbe, ellas perecen con él,

Lamartine.

Pésame á la familia Gámez

En la ciudad de New Orleans, Louisiana, á las once de la mañana del doce de abril de mil novecientos quince. Reunidos los suscritos, miembros de la colonia nicaragüense de esta ciudad, con motivo de haber fallecido en Guatemala, el cinco del corriente mes, la señorita Lila Gámez, hija del eminente hombre público don José Dolores Gámez, que tanto ha enaltecido á Nicaragua con su talento y patriotismo, y hermana, además, de nuestros distinguidos conciudadanos los doctores Octavio y Ramíro Gámez.

ACORDAMOS:

I—Deplorar la desgracia ocurrida á tan apreciables compatriotas, á quienes nos permitimos recomendar fortaleza en esta hora de dolor tanto más sombría cuanto que los sorprende fuera de la nativa tierra.

II—Comisionar á los doctores Salvador Lejarza y J. Rafael Espinosa y General Felipe Neri Fernández, residentes en Guatemala, para que se dignen poner en manos de los señores Gàmez la presente acta, y le hagan, además, á toda la familia, verbal manifestación de nuestros sentimientos.

III—Insertarla en los periódicos, á fin de hacer pública la solidaridad que une en todo momento á la emigración de Nicaragua, y particularmente como una protesta de amistad y simpatía á la muy ilustre familia de los Gámez.

Rosendo Argüello,—C. Martínez L.,—Luciano Astorga, — Gustavo Gurdián,—F. Molina,—J. M. Ampié.

Fragmentos

En medio de este alborozo,
tan legítimo y tan justo,
viene á mi mente un disgusto
á interrumpirme en el gozo.
Como un zumbido nervioso,
oigo frases claras, ciertas,
que dicen:—"Estad alertas,
que hay peligros muy cercanos:
¡velad, velad, ciudadanos,
que Aníbal está á las puertas!»
Esa voz no es ilusión;
No es una alarma quimérica:
es la voz de Centro América,
que clama su salvación.
Compatriotas, nuestra unión
en la *Nacionalidad*
es nuestra seguridad:
unir la Patria juremos,
y anhelantes exclamemos:
DIOS, UNION Y LIBERTAD.

Carlos Andino

Nuestros esfuerzos deben encaminarse al restablecimiento del orden político y social, y nuestro único norte debe ser proclamar el imperio de la legalidad, levantando la pureza administrativa á un nivel preciso, para obtener la liberación de nuestra Patria.

Leonardo Argüello.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.